

Tres preguntas intemperantes a un educador paciente

Hay estructuras que se viven en la escuela que no son más que manipulaciones, unas veces declaradas, pero, normalmente, encubiertas.

1.

A los niños se les habla de la cigarra para decirles cómo no deben actuar en su vida, en contraposición con la hormiga. Pocas veces, o nunca, de la mariquita que, con su capa de lunares, les entusiasma.

¿No deberían los educadores armonizar el canto, la alegría de la cigarra con el trabajo de la hormiga y la simpatía de la mariquita?

La verdad es que la vida de la hormiga es tristísima.

Mi respuesta es sencilla:

La hormiga es la tarea: con tal de que la tarea sea un aprender vital, aprender a vivir mejor, no preparar exámenes sino prepararse para comprender los problemas de la vida y encontrar el camino para resolverlos.

La cigarra es la satisfacción: encontrar bonito vivir, y encontrar bonito embellecer la vida; y no sólo trabajar a destajo, sino disfrutar a placer; aprender a vivir no como esclavos ciegos de una tarea automática (ciega) sino dar valor a disfrutar de la vida, del estar vivo, de saber cantar y de que merece la pena cantar para expresarse uno y para relacionarse con los demás.

La mariquita es el primor de las cosas bonitas: la presentación de las cosas bien acabadas y bien presentadas y que se preocupan de hacerse accesible a los demás.

Pura tarea, sobre todo ciega, como la de la hormiga es esclavitud. Vivir exclusivamente preparando el futuro sin disfrutar del presente, es estupidez.

Puro ocio y no ganarse la vida con el trabajo bien hecho, y vivir sin previsión y como un parásito es una manera muy poco honesta de vivir.

Y ser sólo apariencia seductora y no tener anda que aportar más que la gracia de un vestido es demasiado poco para una vida humana.

Pero la integración de esos tres valores hacen que la educación sea realista y de hondura humana.

2.

¿Hace semanalmente el educador examen de conciencia para ver cuántas veces ha caído en la manipulación? ¿Hace propósito de enmienda y pone remedios para no caer en la tentación?

Cuando se manipulan los alimentos se

hacen unas comidas riquísimas. Cuando se manipulan las conciencias se logran unos colonizados con apariencia de valores proclamados y defendidos pero, en realidad, sin valores decididos. Yo no sé si los educadores hacen examen de sus conciencias. Les bastaría examinar los métodos que están empleando para conseguir sus objetivos. Hay estructuras que se viven en la escuela que no son más que manipulaciones, unas veces declaradas pero, normalmente, encubiertas. Y algunos objetivos (quizás no deberían llamarse educativos) sólo pueden lograrse mediante sutiles o forzadas manipulaciones.

¿Se enfrenta a los alumnos o se acerca a ellos y los asume tal como son? Sea barro, sea granito, sea oro, ¿trata de hacer la mejor escultura?

Una de las condiciones indispensables para que una escuela sea activa es la relación con el medio. Y los que tienen que estar relacionados con su medio no son sólo los alumnos, sino también sus maestros. No se trata de desenraizarlos desafiándolos con tópicos culturales más universales, sino dejar que echen raíces en la experiencia humana de su medio natural. Sólo después empezará la aventura de descubrir otras experiencias culturales.

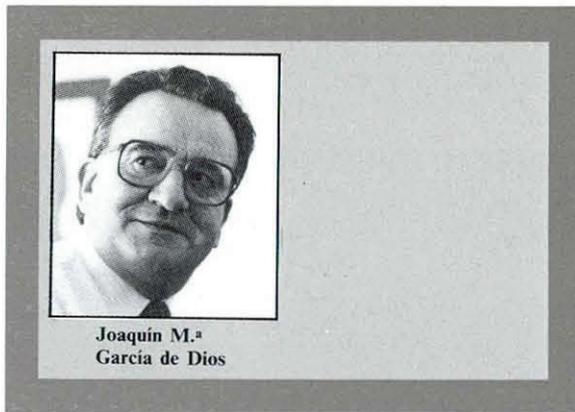
El maestro buen profesional dedica todo su esfuerzo a sintonizar, inculturarse, empatizar... toda esa experiencia humana que busca la comprensión de los alumnos reales con los que convive; y desde ese descubrimiento intentará el desarrollo de sus potencialidades, sin arquetipos universales, sino favoreciendo el desarrollo de lo que cada uno puede llegar a crecer. Me temo que predomina la clasificación, la tipificación, el alumno-tipo... Y me lo temo porque los programas mandan más que la personalización de los mismos. Porque los ritmos se planifican sin atender a los diferenciales de cada alumno.

Porque los exámenes son los mismos para todos. Y porque las pruebas son para calificar en torno a un modo común de apreciación, no para subrayar lo peculiar, el progreso logrado por cada uno, el favorecer la comprensión y expresión desde su tipo de inteligencia peculiar...

Mientras los códigos y tópicos que se mantienen en la educación standardizada sigan siendo los que son, no importa demasiado que el maestro se preocupe de lo peculiar de cada alumno o del medio del que proceden y en el que viven.

Pero, profesionalmente, es una incongruencia, una injusticia y pienso que una falta de inteligencia no centrarse en cada alumno y en su medio y centrarse, como contrapartida, en los programas oficiales y en las pruebas llamadas objetivas.

Es meta que sólo logran los maestros más geniales, superar esos condicionantes y acomodarse a la realidad personal y cultural de los alumnos que tiene delante para trabajar con ellos en su crecimiento personal, social, intelectual y cultural.



Joaquín M.ª
García de Dios

Antes de decidir no manipular hay que lograr tener objetivos nítidos que no puedan conseguirse mediante la manipulación. Si el objetivo es que los alumnos se integren participativamente en las tareas del aprendizaje, la manipulación del educador contradice expresamente dicho objetivo.

Me parece que cuando el educador comprende que el protagonista de la propia educación es el alumno empieza a sustituir las manipulaciones por estrategias menos directivas: experimentación, animación, información adquirida por el propio alumno, iniciación a la introspección y, a las veces, dejación de toda acción directiva del educador y aprovechar las situaciones de confrontación que, a veces, surgen en el contexto de la propia vida.

3.

En su mayor parte, los educadores, especialmente los maestros de EGB, proceden de barrios o del medio rural, aunque ejerzan su profesión en medios y entre niños desconocidos.